

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

Núm. 47. - Enero 1953 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116 - Salamanca
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 40 PESETAS NUMERO SUELTO: 5 PESETAS

EDITORIAL

PROBLEMAS

QUISIERAMOS hoy señalar con firmeza, aunque sin acritud ni amargura, un serio peligro que nos está amenazando. Lo llamaríamos, con una expresión bárbara pero expresiva, nuestro "escapismo". Dar el quite a los problemas, hurtar el cuerpo a las realidades amargas, imitar al avestruz, que esconde su cabeza en la arena al avistar a los cazadores.

¿Síntomas?
Sin perdernos en disquisiciones, señalaremos algunos que son auténticos y sucedidos en torno al mismo INCUNABLE.

Repasábamos las pruebas del último número en presencia de un seglar, fervoroso católico y entrañable amigo nuestro, y le leímos el comienzo de un artículo que apareció en "Horizonte" y que empezaba señalando el hecho de que, aunque en España todos seamos oficialmente católicos, muchos, por desgracia, viven lejos de la religión. Y, asustado, preguntó: "Pero, ¿van ustedes a publicar eso?"

Apareció en nuestras páginas, al comenzar el verano, una carta que señalaba lo que de humano puede encontrarse en algunos movimientos sacerdotales, aun bien intencionados. Y no faltó, ya lo dijimos, quien acremente se quejase de que se osase poner el más mínimo reparo a la actual situación de nuestros movimientos sacerdotales.

Se ha señalado aquí, y varias veces, la dolorosa ausencia en nuestra patria de una producción literaria que, al mismo tiempo que vigorosa y digna, sea católica en el pleno sentido de la palabra. Y no ha faltado quien nos ha dicho que un periódico sacerdotal, más que poner reparos, lo que debe hacer es alabar sin descanso todo "lo nuestro".

Se apuntó el serio problema de los textos de religión en la enseñanza media y nos dijeron que aquello no debiera haberse publicado... ¡por patriotismo!

En una palabra, se quiere correr el velo del silencio sobre los problemas, eludir hablar de ellos, limar sus aristas reales. Y no sólo en los casos que hemos referido. Porque si saliésemos de nuestra personal experiencia veríamos que algo parecido se intenta hacer con las durísimas condiciones de vida de los humildes; con el problema acorajante de la adaptación de nuestra predicación; con el auge de un difuso anticlericalismo; con las graves cuestiones de la enseñanza religiosa...

Unas veces se niega que exista el problema. Otras, se soslaya. Otras, en fin, nos limitamos a echar las culpas a los demás, sin ver la que nos puede tocar. Escuce pensar que nuestra predicación no rinde lo que debiera porque no se adapta. Duele recordar que acaso muchos de los que no nos quieren tengan para ello la razón de una honda desilusión que les produjimos o unos legítimos intereses suyos que herimos. Punza tener presente el contraste entre nuestra cómoda vida y la existencia de masas sin fe y sin quien se la predique. Hiere reflexionar y ver que acaso reacciones que hemos presenciado, por ejemplo en materia de enseñanza, se han producido a base de hechos dolorosos y ciertos. Y por eso se tira por el camino más fácil. Todo es de color de rosa y no puede estar mejor. Sólo la malicia de los enemigos tiene la culpa de esas reacciones. Aunque para ver la muchedumbre que en Madrid se queda sin misa un domingo basten una cuartilla y los datos de la cabida de los templos..., digamos que Madrid es una de las poblaciones más católicas del mundo y ahorrémonos quebraderos de cabeza.

De donde se siguen dos consecuencias: el peligro inmenso de una eutanasia colectiva, de una muerte dulce, pero muerte al fin, contra la que queramos reaccionar cuando ya sea tarde. Y el peligro actualísimo de recoger con asombro, y hasta con escándalo, las voces de nuestros prelados cuando señalan los peligros. Que también ellas, aunque autorizadísimas, necesitan un ambiente que tenemos que hacer entre todos.

No quisiéramos convertirnos en amargados heraldos de una visión pesimista y negativa de la situación y del ambiente. Pero que no se nos pida tampoco, ya lo dijimos en nuestro número de verano, que nos convirtamos en cómplices de un mal que va avanzando.

Y si a alguien le dolieren cosas que en nuestras páginas se señalan será bueno que recuerde el clásico "Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué".

INCUNABLE



Que a nadie le asombre la frecuencia con que asoman los niños a nuestra primera página. Porque ellos, amados y amigos de Dios, tienen que estar en nuestra misma ternura. Y vean a estos dos mordisqueando el lápiz que sirvió para la carta de Reyes, y que ahora, reanudado el curso, vuelven a la vieja monotonía: la "m" con la "a", "ma".



CARTAS AL DIRECTOR

Un misionero expulsado de China



Sr. D. Lamberto de Echeverría.
Salamanca.

Muy estimado señor mío:

A principios de noviembre pasado un ex misionero me enseñó una hoja doble de un número de INCUNABLE de su dignísima dirección. Describe en ella minuciosamente lo que se podría llamar checas de Pekín trabajando sobre los pobres misioneros extranjeros.

Yo soy un misionero que también salí de China casi al mismo tiempo que esos a los cuales hace mención en esa relación; con ellos mismos precisamente hice el viaje de regreso de Hong Kong a Roma.

Yo he tenido la ocasión de ver con mis propios ojos en mi misión el uso mortífero que luego hacen los comunistas de semejantes "confesiones auténticas y autógrafas fuera de toda duda". Se sirven tan bien para su campaña de desprestigio y odio contra los misioneros extranjeros, que yo mismo, con tener cuarenta y cinco años y llevar dieciocho en China, sufría cierta influencia e inclinación a dar crédito a semejantes barbaridades. Es desastroso el efecto que logran causar en los cristianos y sacerdotes nativos.

Digo esto, no porque las declaraciones que ustedes recogieron necesitan corroboración, sino para mover más y más a los lectores de INCUNABLE a que oren e intercedan por nuestros hermanos de China.

Queda de usted atento y s. s. Un Misionero.

BENEDETTO CROCE, el último hegeliano

Por Angel ALCALA

ESTE ilustre viejecito, considerado por todos como una de las más firmes columnas del Nápoles filosófico y apegado entrañablemente a uno de sus barrios más castizos, ha llenado con su vida y con su obra algo más de medio siglo de la preocupación cultural italiana. En total, unos setenta volúmenes en unos setenta años de trabajo.

Croce ha muerto a los ochenta y seis. Sufrió hace tres años un ataque paralítico de origen vascular, y quiso intervenir en una ceremonia pública. Felicitado su parcial restablecimiento por el entonces ministro Guido Gonella, parece que Croce respondió: "Creo que el Señor llamó a mi puerta diciendo: Necesito algo tuyo y te dejo elegir: ¿la cabeza o las piernas? No lo dudé un momento: toma las piernas." Aun con esta restricción, no deberíamos inclinarnos a pensar que Croce en este trance no fué generoso: él no podía entregar espontáneamente a nadie sus manos, ya que pluma y cabeza han sido toda su vida, y a ninguna de esas cosas podía fácilmente renunciar. Pero en su vida, quizá, quizá, demasiado poco corazón.

GIOVANNI Papini y algunos amigos fundaron en Florencia el año 1903 la revista "Leonardo". El mismo año nació en Nápoles "La Crítica", órgano bimensual militante del idealismo absoluto de Croce y Gentile, que hasta el 1944 ha sido en Italia como una colosal pantalla de cine por donde han pasado, enzarzados en una crítica más o menos amiga, todos los movimientos literarios y filosóficos que se han ido repartiendo la atención. Gracias a ella se reformaron en Italia muchos hábitos mentales, se renovaron los estudios, se suscitaron ansias de trabajo e investigación que hoy constituyen buena parte del patrimonio cultural italiano.

Nadie es capaz de prever el juicio definitivo que aguarda a la obra y la vida de Benedetto Croce; está su muerte muy cercana, y falta aún esa perspectiva de ausencia que se precisa para enjuiciar a un vivo. Tampoco llegaríamos a una conclusión si intentáramos resumir las de los periodistas italianos en sus artículos necrológicos, porque, algo semejante a lo que en España ha venido ocurriendo con Santayana, en estas piezas ocasionales no falta quien lo coloca a la mayor altura de la filosofía de todos los tiempos, junto a quien por el (Sigue en la pág. 4.)

